

## El increíble viaje de John Carter

Rafael Gutiérrez\*

### Resumen

Edgar Rice Burroughs (1875-1959) es uno de esos escritores cuya principal creación lo trascendió hasta opacarlo, pues si todos conocen a *Tarzán*, pocos saben que el legendario personaje nació en las novelas de este autor.

Otro de sus héroes, menos conocido, ha vuelto a la pantalla grande este año, en la versión cinematográfica de *John Carter*. Reparición que nos trajo a la memoria a un notable divulgador de la astrofísica que no dudó en apelar a la televisión y la literatura para su tarea, el Dr. Carl Sagan.

El astrofísico divulgador nunca vaciló en declarar su deuda con el ficticio *John Carter*, que lo alentó a llevar a cabo algunas de las empresas espaciales más memorables del siglo XX y, más aún hasta emprender él mismo la labor de creador de ciencia ficción.

Nos proponemos hacer un breve recorrido por los creadores de ficciones contemporáneas que declaran su deuda con John Carter, el personaje creado por Edgar Rice Burroughs, mostrando que la transposición como fenómeno de paso de un género a otro no acontece sólo entre ficciones sino también con otros ámbitos de la producción discursiva.

**Palabras clave:** ciencia ficción, divulgación, Edgar Rice Burroughs, Carl Sagan, John Carter

### The Incredible Journey of John Carter

#### Abstract

Edgar Rice Burroughs (1875-1959) is one of those writers whose main creation went beyond him even to eclipse him, because although everyone knows *Tarzan*, few know that the legendary character was born in novels by this author.

Another of his heroes, not as well-known, has returned to the big screen this year in the film version of John Carter. This reappearance brought to our memory a remarkable popularizer of astrophysics who used television and literature for his task, Dr. Carl Sagan.

This astrophysicist never hesitated to declare his debt to the fictional John Carter, who encouraged him not only to carry out some of the most memorable space enterprises of the twentieth century, but also to create science fiction.

We intend to make a brief journey through contemporary fiction writers who claim their debt to John Carter, the character created by Edgar Rice Burroughs, showing that transposition as passage from one genre to another occurs not only between fictions but also with other discursive production areas.

**Keywords:** science fiction, popularizing, Edgar Rice Burroughs, Carl Sagan, John Carter

---

\* Profesor Adjunto de la Cátedra de Literatura Argentina, miembro del Instituto de Investigación literaria "Luis Emilio Soto" de la Facultad de Humanidades de la U.N.Sa.

## Retroalimentación entre campos

La retroalimentación entre la ficción y la realidad puede sorprendernos por las más inesperadas reformulaciones de la una en la otra, en un permanente viaje en que no se sabe si cuál precede a la otra, ya que lo importante es esa dinámica de intercambio más que encontrar un origen.

Específicamente desde del campo de la literatura, la ciencia ficción ha tenido sus predecesores en invenciones destinadas a divulgar el conocimiento científico, tales como los descubrimientos geográficos o los avances tecnológicos. Ese carácter ancilar, entre otras condiciones, fue el que llevó a considerar a la ciencia ficción como un género menor desde el punto de vista del canon literario.

En el siglo XX, la proliferación de descubrimientos e invenciones científicas hicieron incrementar las creaciones de literatura de ciencia ficción en un intercambio permanente entre científicos y escritores y entre científicos escritores que buscaban proponer hipótesis en espacios de ficción, en una especie de laboratorios virtuales. Entre ellos podemos registrar fácilmente nombres que son reconocidos aún por aquellos que no frecuentan el género, tales como Isaac Asimov, Carl Sagan y Michael Crichton.

El siglo XX entre sus innovaciones tecnológicas también creó nuevas formas de expresión de la ficción tales como el cine, la historieta y la televisión, de modos seriados o unitarios, continuando con una tradición que había sido iniciada por la literatura. Entre estos nuevos medios y los anteriores –a saber literatura y teatro- se produjeron transposiciones con mayor o menor éxito estético.

## El creador y sus criaturas

Edgar Rice Burroughs (1875-1959) es mundialmente conocido por una de sus ficciones literarias que tuvo tanto éxito que se trasladó de los folletines a los cuadros de las historietas, al cine y a la televisión en sucesivas versiones de ida y vuelta, pues no hay nadie entre los nacidos desde el siglo XX a la actualidad que no haya conocido a *Tarzán*, el legendario rey de los monos que con su grito concita a las fieras de la jungla para luchar contra los villanos de turno.

Durante las primeras décadas del Siglo XX, los lectores de Estados Unidos tuvieron acceso a unas revistas de cuentos poco ilustrados, impresas en un papel bastante malo, con mucha pulpa; fueron conocidos como “pulp”. Entre seriales del Oeste, romance y policiales, un día irrumpió un hombre en cueros y taparrabo peleando contra un león: “*Tarzán de los monos – Un romance de la jungla*”. Por quince centavos de dólar uno podía ingresar en una aventura atrapante escrita por un tal Edgar Rice Burroughs.

Con muy poca experiencia, este joven escritor creó a uno de los personajes más populares de la historia. En primer lugar los había llamado Zantar, pero no le convencía. Después se le ocurrió uno peor: Tublat-Zan, pero no le convencía. Por fin su héroe salvaje se llamó Tarzán, y a más de 95 años de su creación aún sigue sonando fuerte. (Accorsi, Diego, 2006: 13)

Hay tantas versiones del mítico héroe que la fama de la creatura ha opacado a su creador; pues si todos conocen a Tarzán, pocos conocen a Edgar Rice Burroughs por su nombre y menos aún por su trayectoria literaria.

Aunque la contribución de Edgar Rice Burroughs a la literatura puede ser discutida, lo que es innegable es su amplia producción y su labor pionera en el género de la ciencia ficción.

Edgar Rice Burroughs tuvo una vida también digna de una ficción de aventuras, pues desde muy joven transitó diversos oficios y actividades que incluyó la de soldado en la guerra contra los nativos del salvaje oeste norteamericano. Entre sus muchas creaciones, antes de que pergeñara la figura de Tarzán, perpetró otro héroe, adelantándose por lo menos dos décadas al florecimiento de la narrativa de ciencia ficción en Norteamérica con Buck Rogers<sup>1</sup> y a Flash Gordon<sup>2</sup> a la cabeza. Su trabajo precursor provocó a los lectores a elevar las miradas y las mentes hacia otros mundos en los cielos como escenarios de aventuras humanas.

El héroe interplanetario de Edgar Rice Burroughs es John Carter, quien hizo su primera aparición en el folletín *Under the Moons of Mars* de 1912 que luego fue compilado en libro en 1917 con el título *Una princesa de Marte*. El personaje de Burroughs había comenzado su periplo peleando la Guerra de Secesión en Norteamérica y siguió sus luchas en las arenas de Marte, en el reino de Barsoom.

Las proliferación de novelas de bolsillo y de folletines publicados por entregas en diarios y revistas habían acostumbrado al lector norteamericano a los héroes de aventuras situados en el lejano Oeste, en la lucha por dominar a las naciones indígenas o en la guerra civil, por lo que la presentación de John Carter como un soldado en la Guerra de Secesión implicaba un personaje prototípico en un espacio conocido y propicio para la aventura. El gran giro fue ese paso entre el mundo ficcional conocido y la aventura interplanetaria.

Es interesante prestar atención al modo en que el relato resuelve el viaje interplanetario, pues apela a un recurso más fantástico que científico; lo que representa una transición entre el relato fantástico y el de ciencia ficción. Mientras otros escritores como Julio Verne y Herbert Wels, que precedieron al creador de Tarzán -y cuyos nombres no fueron opacados por sus criaturas-, apelaban a los adelantos científicos y dedicaban capítulos a la explicación del funcionamiento de las máquinas novedosas; para el perpetrador de John Carter, el viaje de su héroe era prácticamente mágico y los seres a los que se enfrentaba parecían más bien mitológicos, por lo que podemos especular que desde un principio el género tuvo más proximidad con lo que hoy llamaríamos “fantasy”<sup>3</sup> que a la ciencia ficción dura.

## **La ficción que engendra científicos**

Las novelas de bolsillo y los folletines publicados de modo periódico en diarios y revistas a partir del siglo XIX tuvieron una gran vitalidad debido a que un público lector,

---

<sup>1</sup> Buck Rogers apareció por primera vez en 1928 en los folletines de Philip Francis Nowlan que publicaba en la revista *Amazing stories* y a los pocos años apareció en forma de historieta, en series de radio y en cortos cinematográficos hasta que entre 1979 y 1981 tuvo su última versión en una serie televisiva.

<sup>2</sup> Flash Gordon fue creado como personaje de historieta por Alex Raymond en 1934 para competir con la versión en historieta de Buck Rogers. Fue tal el éxito del personaje que su nombre se volvió sinónimo del género *space opera* y tuvo su última versión cinematográfica en 1980 con la recuperación de la estética de la historieta original y con la banda de sonido de la banda liderada por Fredy Mercury, *Queen*.

<sup>3</sup> “Fantasy” es un anglicismo empleado desde el siglo XIX para designar literatura fantástica, pero que ha recobrado vigencia desde fines del siglo XX para referirse a literatura que reúne componentes míticos, fantásticos, maravillosos y de ciencia ficción.

cada vez más numeroso, esperaba con avidez la continuación de una serie en la que una nueva entrega resolvía la peripecia pendiente. Dentro de ese patrón de producción y consumo la temática abonó el desarrollo de géneros escritos en base a patrones que facilitaban la serialidad en una producción con una gran demanda en tiempos acotados, por lo que fueron considerados durante mucho tiempo como subliteratura. Los temas característicos del campo de esa escritura tan condicionada por el mercado son las aventuras, el policial, el western, el terror y la ciencia ficción. Así se sitúa la saga de novelas producidas por Edgar Rice Burroughs con John Carter como protagonista en ese dominio de la realización en masa para el consumo comercial de lectores más interesados en historias sorprendentes que en calidad escritural.

Los impactos que esas ficciones produjeron en los niños y jóvenes son sorprendentes, pues los derroteros que siguieron esos lectores son de lo más variados y para ejemplificarlo nos detendremos en este artículo en algunos casos que ilustran los inesperados efectos de la ficción.

Michael Crichton (1942 – 2008) es conocido como el creador del mundo jurásico que desde sus novelas invadió las pantallas de cine, con un claro manejo de postulados científicos para sustentar una trama narrativa que explica cómo se puede volver a la vida a los dinosaurios y los problemas que de ello derivarían. Para quienes tienen costumbre de quedarse a ver los créditos finales de las series de televisión reconocen en *E.R.* al mismo como productor. Sucede que el médico, científico y escritor también se formó leyendo las novelas de Edgar Rice Burroughs y como homenaje bautizó a uno de los personales de *Emergency Room* con el nombre de John Carter.

James Cameron y George Lucas, mundialmente reconocidos como creadores de ciencia ficción cinematográfica, declararon que de jóvenes fueron lectores de los relatos creados por Edgar Rice Burroughs que los incentivaron a crear sus propios mundos interplanetarios.

Carl Sagan (1934-1996) es ampliamente conocido por su labor en la exploración espacial y en la divulgación mediática de los logros científicos en ese campo; sin embargo, como todos los hombres reconocidos, tiene una historia personal que explica su trayectoria. Cuando era un niño fue uno de los consumidores de esa vasta producción de novelas de bolsillo y folletines, pero de esas lecturas se fascinó con las aventuras del ficticio héroe en Marte y deseó tanto compartir ese mundo que durante tardes enteras se pasaba en el campo con los ojos cerrados y las manos extendidas hacia el cielo, esperando abrirlos y encontrarse en las rojas arenas de la aventura, pero la magia no acontecía. Sin embargo, no se dejó vencer por la frustración y con el paso de los años el niño se hizo joven y fue a la universidad donde estudió astronomía y astrofísica, mientras en su habitación de estudiante colgaban los afiches de John Carter en Barsoom.

Carl Sagan se convirtió en un profesional de la astrofísica y trabajó para la NASA, primero como asesor, y luego como miembro de proyectos sumamente ambiciosos en la exploración espacial. Sucede que en medio de la guerra fría, la carrera espacial mostraba como principal logro las misiones Apolo a la Luna, con tripulaciones de osados pilotos y científicos que daban el gran paso para la humanidad; aunque los científicos cuestionaban la relación entre el costo y el beneficio de tales misiones, pues resultaban políticamente muy redituables para las presidencias de turno, pero técnicamente muy riesgosas y con escaso aporte al conocimiento del satélite natural de la Tierra. Más ambiciosas, menos riesgosas para la vida humana –ya que no eran tripuladas- y con un mayor alcance científico eran los planes para llevar sondas a distintos planetas y a los confines del sistema solar.

El trabajo de Carl Sagan se centró en dos de esos proyectos de viajes no tripulados: Voyager y Viking. Él fue quien diseñó y seleccionó el material que se imprimió en discos de oro de las sondas Voyager, destinadas a un hipotético encuentro con civilizaciones de otros mundos, para que reciban un saludo del planeta Tierra y dispongan de un mapa para remontar el viaje.

Las sondas Viking fueron concebidas para que se posaran en Marte y enviaran información a la tierra sobre composición atmosférica, geológica, y posibilidades de la existencia de vida pasada o actual.

Las sondas Voyager viajaron a través de nuestro sistema solar enviando información valiosísima sobre los planetas y sus lunas, sus accidentes y evoluciones y ahora están en su límite viajando hacia otros sistemas solares con el mensaje de nuestra especie.

Sin embargo, Carl Sagan no estaba conforme con su tarea, ya que entendía que si bien en términos relativos las misiones eran menos costosas que el proyecto Apolo, insumían cifras astronómicas y era importante que el ciudadano supiera qué se estaba haciendo con ese dinero. Por ello el científico propuso utilizar fondos remanentes para producir un ciclo documental de divulgación científica que mostrara la exploración espacial como la culminación de una larga empresa que involucraba a toda la historia de la humanidad, desde el pensamiento mítico y el surgimiento del pensamiento científico, luego el desarrollo de la tecnología de observación hasta llegar al logro final de los ingeniosos y complejos aparatos de exploración espacial. El resultado fue la serie documental *Cosmos* y el libro homónimo que recorrieron el mundo y cosecharon numerosos premios por su labor educativa y su logro estético. En uno de sus capítulos es que el astrofísico divulgador declara su deuda con John Carter y se puede comprender cómo en el momento en que la sonda Viking I, el 20 de julio de 1976, transmite las imágenes de Marte son los ojos de Carl niño los que se abren en los llanos de Marte, listo a sumarse a héroe de Edgar Rice Burroughs.

Cuando el ciclo parecía completo y el sueño del niño se había coronado en la obra del hombre, Carl Sagan decidió perpetrar la literatura y emprendió la tarea de escribir una novela de ciencia ficción, pero del mismo modo que lo hizo su admirado Johannes Kepler<sup>4</sup>, para dar a conocer teorías astrofísicas. *Contacto* fue publicada en 1985 y llevada al cine en 1997 en una brillante transposición protagonizada por Jodie Foster. La novela se proponía establecer la posibilidad del viaje interestelar en tiempo humano y para ello emplea la teoría de los “agujeros de gusano”, que parten de la concepción de un universo plano que se curva por la fuerza gravitacional, pero que permite encontrar intersticios que conectan los distintos planos fuera de los parámetros de las cuatro dimensiones a las que estamos acostumbrados. Junto al despliegue de las posibilidades de desarrollar tal tecnología están las implicancias éticas, políticas, religiosas y filosóficas que involucraría tal viaje, si fuera posible.

---

<sup>4</sup> Johannes Kepler (1571 – 1630) fue un brillante astrónomo que para dar a conocer sus hipótesis escribió la novela *Somnium sive Astronomia lunaris* (1823), aunque eso le costó la persecución y encarcelamiento a su madre, porque aparecía ficcionalizada en la trama novelística como una bruja que facilitaba el viaje a la luna a través de conjuros mágicos. En el alegato de defensa Johannes Kepler insistió en que se trataba de un artificio literario, ya que él esperaba que en el futuro las naves con velas adaptadas a los vientos de los cielos viajarían por los infinitos mundos del universo.

## **Conclusión**

El 9 de marzo de 2012 estrenó la película *Jonh Carter* y en los créditos finales se hace referencia a la novela de Edgar Rice Burroughs en la que se basa, pero aún así son sólo los pocos seguidores del género quienes reconocen el nombre de aquel creador de ficciones que alimentó la fantasía de tantas generaciones.

En nuestro recorrido hemos tratado de destacar cómo la ficción nutrió la fantasía de una generación de niños y ella a su vez sustentó el proyecto de los hombres que, al cabo de los años, cumplieron sus anhelos y pudieron abrir los ojos en las rojas arenas de Marte o en viajes y aventuras por cielos reales o ficticios.

Michael Crichton, James Cameron, George Lucas y Carl Sagan siempre expresaron su deuda con el ficticio John Carter, su inspiración para viajar a Marte y a través de los infinitos mundos de los cielos. En el caso particular de Carl Sagan, científico, divulgador y escritor además de ese gesto compartido con otros creadores, siempre hizo pública su gratitud con Johannes Kepler, quien le mostró que la realización de ficciones era el mejor modo de dar a conocer la ciencia entre aquellos que no la cultivan, pero la necesitan.

El astrónomo Johannes Kepler, el escritor Edgar Rice Burroughs, el médico Michael Crichton, los cineastas James Cameron y George Lucas y el astrofísico Carl Sagan fueron autores de ficciones científicas, aunque no los ponderemos como eximios escritores no podemos negar su aporte al desarrollo de la imaginación y de los sueños de los jóvenes que luego se concretan en los logros de los hombres. A ellos, por esa tarea de generar entretenimiento e incentivar la imaginación es a quien dedicamos este breve recorrido por las ficciones del siglo XX.

## **Bibliografía**

- Accorsi, Diego** (2006) "*Un poco de historia*" en Burroughs, Edgar, Rice, *Tarzán*. Buenos Aires: Clarín.
- Amis, Kingsley** (1966) *El Universo de la Ciencia Ficción*. Madrid: Ed. Ciencia Nueva.
- Arbelaiz, José Antonio** (Dir.) (1999) *Nosferatu. Ciencia ficción USA*, Barcelona: Paidós.
- AAVV** (1970) *Primera Antología de la Ciencia Ficción latinoamericana*. Rodolfo Alonso Editor: Buenos Aires.
- Burroughs, Edgar, Rice** (2006) *Tarzán*. Buenos Aires: Clarín.
- Cappana, Pablo** (2007) *Ciencia ficción, utopía y mercado*. Puerto de Palos: Buenos Aires.
- Gandolfo, Elvio** (2007) *El libro de los géneros*. Buenos Aires: Norma.
- Raymond, Alex** (2004) *Flash Gordon / Rip Kirby*. Buenos Aires: Clarín.
- Sagan, Carl** (2006) *Cosmos*. Barcelona: Universitat.
- Sagan, Carl** (1987) *Contacto*. México: Emecé.